ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA EN SANTANDER

Boletín 318
Enero-Febrero 2018

TEMAS DE REFLEXIÓN... *pág. 3*

Catequesis del Papa... pág. 19

La felicidad del alma... Pág.17

Milagros eucarísticos... pág. 25

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES... *pág. 9*

LA ADORACIÓN NOCTURNA ... pág.11

NOTICIAS ANE y avisos: *pág. 26*

***CALENDARIO* DE VIGILIAS:**... *Contraportada*

WEB
www.anesantander.org
CORREO ELECTRÓNICO
anesantander@laredcantabra.com

117 años en Santander
112 en Torrelavega

EDITA: Consejo Diocesano de Santander
IMPRIME: Copisán DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987 B.P. Expediente: 568/87

Colaboran: Elena Santos, Beatriz Bergera, y Miguel Burgués.
La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander: Liberbank
ES73 2048 2006 3234 0001 5235

CALENDARIO DE VIGILIAS

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro.

Turno	Titular	Iglesia	Enero	Febrer	Hora
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	4	1	22:00
3º	Nª Sª del Buen Consejo	Stmo. Cristo	11	8	21:00
5º	Nª Sª del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	18	15	21:30
8º *	Nª Sª Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	12	9	21:00
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	3	2	21:00
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	26	23	20:00
SECCIÓN					
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	27	24	21:30
Reinosa		Carmelitas	4	1	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	27	23	22:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	25	22	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	25	22	19:00

Adorado sea el Santísimo
Ave María Purísima

---*Se hacen turnos hasta las 7 h. Los que no hagan turnos, hasta las doce.

Catedral: 11,30 a 13 y de 16,30 a 18 h. (laborables)
Reparadoras: 17 a 18,15h. Domingo y festivos de 17 a 19,45h.
Santa Lucía: 17 a 19 h. Primeros viernes.
Consolación: 19 a 20 h. Jueves.
Stmo. Cristo: 20 a 21 h. Segundo miércoles.
Salesas: 20 a 20:30 h., Primer jueves.
Capuchinos: Último viernes de 19,30 a 20 horas.
Anunciación: Jueves, 21 a 23 h. (excepto verano).
Esclavas: de lunes a sábado, de 9,30 a 12 h.
Redentoristas: Último jueves de 19 a 20 horas.
Santa Sofía: último martes de 19 a 21 horas.

EXPOSICIONES DEL SANTÍSIMO

Enero

EUCARISTÍA Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Humanismo integral y solidario (1)

Puede que algunos piensen ¿qué tiene que ver la Eucaristía y la adoración con esta temática de la Doctrina Social? Trataremos de dar una respuesta a esta pregunta a lo largo de los temas de reflexión de este curso pastoral.

Lo cierto es que todo parte de las palabras de Cristo en la institución del Sacramento, que recordamos en cada Misa: haced esto en conmemoración mía. La Eucaristía es el memorial del Señor, es decir, su presencia viva y operante entre nosotros hasta que Él vuelva. Pero la Eucaristía no se termina con la milagrosa transformación del pan y del vino en Cristo completo, vivo y verdadero. La Eucaristía prosigue su dinamismo milagroso y transformante en nosotros mediante la comunión, tomad y comed… tomad y bebed. Sí, hasta hacer de nosotros Cristo. De modo que lo que las Sagradas Especies operan en nosotros desde la comunión, y gracias a la adoración se consuma, luego se haga también realidad, en la Sociedad y en todas las llamadas "realidades humanas", gracias a la vida y la acción de cada cristiano y de la entera Iglesia.

Así se puede afirmar que el mandato haced esto en conmemoración mía no se agota en la acción litúrgico-sacramental ni en la simple cooperación de cada uno en su propia santificación (cristificación /eucaristización), ha de llegar a la realización de la consagración de todas las realidades creadas. Sólo

desde esta perspectiva se entiende el profundo enraizamiento eucarístico del sacerdocio regio o común de todos los bautizados. Sólo desde esta perspectiva se descubre la íntima trabazón entre sacerdocio común y ministerial. Sólo así se conjura todo riesgo de ritualismo o cosificación de la celebración eucarística.

Como Cristo es el principio de transformación del universo, desde su Encarnación y Misterio Pascual (muerte /resurrección/ glorificación), la Eucaristía y la Iglesia, íntimamente entrelazadas, son en cada momento y lugar de la historia humana los catalizadores de ese dinamismo que recapitula todo en Cristo, que hace nuevas todas las cosas.

La Doctrina Social de la Iglesia recopila orgánicamente los principios morales cristianos que brotan de la misma vida y persona de Jesucristo y que se orientan a canalizar la acción personal y comunitaria de los miembros de la Iglesia, en orden a que la vida de Cristo y su dinamismo transformante vayan operando la transformación de todo hasta la consumación de los tiempos. En la medida que la Teología Moral cristiana, en la que se integra esta Doctrina Social, se fundamenta en Cristo en su Misterio Pascual y en su realización sacramental mediante la Iglesia, la Teología sobre la Eucaristía (Liturgia-Sacramentología-Eucaristía), el hombre (antropología) y la Iglesia (eclesiología) se muestran más integradas y como el nervio de esa misma teología moral, evitando caer en una ética puramente inmanente (de tejas para abajo) y fácilmente víctima del relativismo y el positivismo (una ética puramente de consenso y sin bases objetivas).

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2004), que será nuestro "texto de referencia" en este curso, pone estos fundamentos en su "introducción" (nn. 1-19). Insistiendo en que en la base de la Doctrina Social de la Iglesia está el proyecto creador-redentor de Dios, la verdad plena del hombre. De ella emergen una serie de líneas fundamentales que recorren toda esta enseñanza: solidaridad, respeto y amor.

Este modo de aproximarnos a la Eucaristía, celebrada, comulgada y adorada, nos ayuda a integrar en torno a la doctrina tradicional e inmutable de la transubstanciación, los aspectos aceptables de ciertas

explicaciones del Misterio Eucarístico modernas que se fijaban en su dimensión personal o eclesial (transignificación) o en su dimensión político-social (transocialización). Ellas solas se muestran insuficientes y privadas de fundamento sobrenatural, pero integradas en la tradición cristiana ayudan a que la fe verdadera sobre el Sacramento no se quede encerrada en un puro ritualismo o pietismo. Cristo, la Eucaristía, es la fuerza llamada a llevar la creación entera a su plenitud. Un auténtico y actualizado big band (gran explosión).

Cuestionario para la oración y la reflexión_____

1. ¿Comprendes tu participación en la Eucaristía como un injertarte en Cristo y en su obra salvadora?

2. ¿Evitamos en nuestros ambientes eclesiales tanto el peligro de una relación con la eucaristía pietista y ritualista, como el de una acción y compromiso cristiano, social y político, totalmente independiente del Misterio Eucarístico?

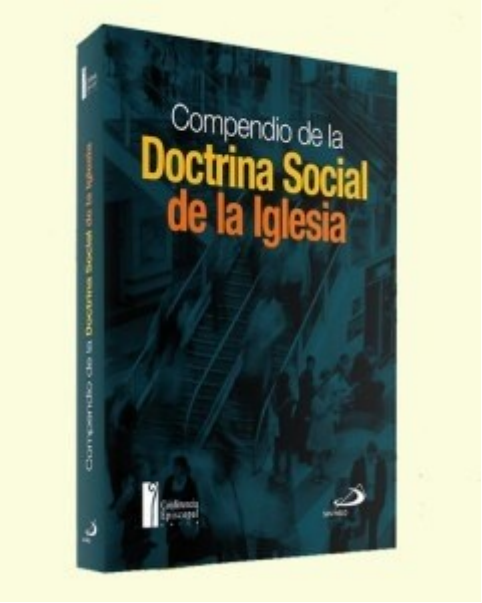
3. ¿Somos conscientes de la necesidad de una formación teológica (Catecismo de la Iglesia Católica) y moral (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia) para vivir como verdaderos cristianos y adoradores?

Que el Señor nos dé la sabiduría de buscar lo que cuenta verdaderamente y el valor de amar, no con palabras sino con hechos.

Papa Francisco (17/12/2017)

Febrero

El designio de amor de Dios para la humanidad (2)



El designio de amor de Dios para la humanidad marca el título y contenido del capítulo 1º del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. La base de la Doctrina social es el Humanismo cristiano, que lejos de precisar negar a Dios para poner en valor al ser humano (como pretende el humanismo ateo), parte del amor de Dios para la humanidad para fundar y manifestar la belleza y dignidad de la persona humana, de cada hombre y mujer que vienen a la vida.

No toda religión es capaz de engendrar un humanismo. Muchas concepciones religiosas o filosóficas, para nosotros incompletas o erradas, diluyen al ser humano en la naturaleza o lo presentan como un simple esclavo, al capricho de un dios o poder que lo utiliza. El actual transhumanismo (más allá del humanismo), terriblemente pesimista (en lo antropológico), invita a poner la esperanza en la autoinmolación de la humanidad, para dar lugar a una pretendida nueva realidad, que siendo pura hechura humana, llegaría a superar al hombre mismo. Esta fe tecnológica levanta sus cimientos sobre el dar por sentada la visión más reductiva y sesgada de lo que es el ser humano. Hay algo demoníaco en todo esto. Lo mismo hemos de decir de ciertas tendencias ecologistas para las que el problema del planeta es el ser humano y no dudan en sacrificar a éste, con tal de salvar al resto. La encíclica Laudato si' (24 mayo 2015) del Papa Francisco es una contundente réplica a este ecologismo antihumano.

Ante los verdaderos y urgentes problemas de las injusticia, guerras, las hambrunas, la crisis

económica, los desequilibrios norte/sur, las migraciones masivas con sus millones de refugiados, la Iglesia tiene que seguir apostando por cada ser humano y su dignidad. Pero ha de tener en cuenta que no puede limitar su acción a asistir, aunque ésta sea una tarea urgente e ineludible, pero tenemos que hacer más. Tenemos que proponer una verdadera esperanza: Jesucristo, evangelio de la esperanza. Éste es el gran tesoro que la Iglesia administra con el encargo de hacerlo a favor de todos y siempre. Y Cristo ofrecido íntegramente. Por eso estamos obligados personal y, sobretodo, eclesialmente a ofrecer y construir la verdad sobre el ser humano y el mundo, sobre su ser y su obrar, su presente y futuro, como la alternativa a las propuestas de los falsos humanismos o del posthumanismo / transhumanismo.

El Compendio al desarrollar este punto sigue primeramente un itinerario por la Historia de la Salvación: 1º La acción liberadora de Dios en la historia de Israel; y 2º Jesucristo, cumplimiento del designio de amor del Padre. Para entrar luego a analizar conceptos y responsabilidades diversas: La persona humana en el designio de amor de Dios; Designio de Dios y misión de la Iglesia. Viendo estos contenidos se comprende hasta qué punto la Eucaristía, celebrada y vivida a lo largo de cada Año Litúrgico, está totalmente implicada en estos contenidos y ayuda a vivirlos y hacerlos realidad en los fieles y en el mundo.

La Celebración de la Eucaristía hace presente a Cristo y configura a la Iglesia como su Esposa y Cuerpo, particularmente a través de la Comunión. La Adoración realiza una suerte de recolocación del ser humano ante Dios; nos devuelve a nuestro puesto, su efecto, perfeccionando los actos de fe, esperanza y caridad; posee un efecto redentor y restaurador en quien adora, pero con repercusión, en la misma línea, en su hábitat más cercano e incluso a nivel cósmico.

La Eucaristía persuade sobre el amor que Dios nos tiene de modo personal y eclesial, no como simple enunciación teórica que se repite, sino como contundente verificación práctica de la misma. En cada Eucaristía (celebrada-comulgada-adorada) Dios entrega su amor, se entrega Él como amor a cada creyente. ¿Cómo no nos estremecemos ante la Eucaristía?

Dios dándose, dando a su Hijo en carne y hasta la muerte de cruz. Por eso, la dignidad del hombre, su libertad, su grandeza, se expresan particularmente cuando éste se arrodilla ante la Eucaristía, ante Dios humanado y humillado, ante Dios amor.

Cuestionario para la oración y reflexión_____

1. ¿Conoces la existencia del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, preparado por el Pontificio Consejo "Justicia y Paz (BAC-Planeta, Madrid 2005)? ¿Qué uso haces de él?

2. ¿Tu vivencia de la Eucaristía (celebrada-comulgada-adorada) te hace comprender y vivir el amor de Dios? ¿Das testimonio de ello?

3. ¿Cómo ayudar a descubrir la fuerza redentora y creadora que actúa en el Sacramento? ¿Son nuestras actitudes, en la celebración y en la adoración, una ayuda en este sentido?

ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

ESPÍRITU DE SACRIFICIO

Deseamos progresar, ascender y crecer en Cristo, porque, creo yo, no obstante mi pequeñez, que progresa, crece y asciende en las sendas de la perfección el que, dando de mano a sus propios intereses personales,… adora, pide y ora, y rinde al Señor fervientes acciones de gracias por todos los hombres; porque esto es bueno y aceptable en presencia de Dios, nuestro Salvador. Crecer y progresar porque nosotros estamos colmados de defectos, menguados de espíritu, y tibios en el amor divino. Comencemos por humillarnos sinceramente, porque el temor de Dios es sabiduría, y separarnos del mal, inteligencia. Para alcanzar esta inteligencia y conseguir esta excelente sabiduría, investiguemos nuestras observancias, y hallándolas incompletas, tibias y distraídas relativamente a lo que manda nuestra vocación, conseguiremos que el Señor nos mire con benevolencia y amor.

La oración y la meditación son el alma de la adoración a Dios en espíritu y en verdad; y lo mejor de ese acto espiritual es la súplica por todos los hombres. ¡Qué útil y hermosa labor para agradar a Dios, oculta y calladamente, como escondidos en el Corazón de Cristo, y por Cristo en Dios, cooperando con Él a la salvación del mundo pecador en que estamos comprendidos!

Confieso que soy constante en esta idea de convertir la obra que el Señor, en cierto modo me concedió plantear en oficio público de la Iglesia santa, poniéndonos así en el regazo de esta Madre tierna, desposada con Cristo en la cruz, que quiere que sus hijos sigan el ejemplo del Salvador, que dictó en plural la oración del Padre nuestro.

Empuñemos con fe ciega el arma de la oración, sacrifiquemos calladamente nuestro corazón a los pies de Cristo. Aunque yo supiese que este mi empeño habría de conquistar pocos adeptos, no cesaré por eso de inculcarlo y recomendarlo. Y si la vida me perteneciese, creo que la expondría a gusto por alcanzar este propósito. Porque para los cortos días que restan a mi ancianidad, vale poco la vida en comparación de semejante éxito de sublimar y guiar vuestros pasos por esta senda gloriosa…

Para ejecutar mejor esta tarea nobilísima ha de animarnos y enardecernos el proceder de Cristo, nuestro Señor en su vida eucarística, y en ella y siempre, su constante, fervorosa, acendrada oración, y sublime sacrificio, reproduciendo el del Calvario, pues el mismo Señor nos dice que moremos y perseveremos en su dilección. Esto es, no solo en lo que nos enseña, sino también en lo que el propio Señor practica y ejecuta constantemente. Que así nos haremos unos con Él. Y si con Él padecemos, con Él seremos coronados.

(Extracto del discurso pronunciado por don Luis de Trelles a los adoradores de Zaragoza el 15.05.1890).

Dios inmenso e inmortal. Limitadas son mis facultades, y reducido el círculo de su alcance. Pero en el fondo de mi alma hay también algo de inmenso y un deseo infinito que no se satisface sino contigo; y un amor infinito que sólo Tú puedes colmar; deseo y amor que yo te ofrezco humildemente. Quisiera amarte infinitamente, Señor, y me holgaría de tener para el propio fin millones de millones de corazones que ofrecerte, todos infinitos e insondables en el afecto.

Luis de Trelles

LA ADORACIÓN NOCTURNA

(VI y último)

Es incomparablemente más fácil convencer al entendimiento que mover a la voluntad.

Veo lo mejor y lo apruebo; sin embargo sigo lo peor; dijeron los paganos. Siento en mí dos leyes opuestas; la ley de la carne y la ley del espíritu: decía el Apóstol. Ambos gemidos de dolor representaban el duelo de nuestra naturaleza, caída del altísimo pedestal de la gracia a la profunda sima de la culpa. El hombre, en todo el transcurso de su triste existencia sobre la tierra, no hace otra cosa que confirmar aquel terrible axioma que nació con el pecado: video meliora proboque; sed deteriora sequor.

Pero los paganos se contentaron con lamentar las consecuencias de esta funesta lucha entre la materia y el espíritu y rindieron éste a discreción de su contraria. Cristo, Nuestro Señor, al predicamos su Evangelio quiso, que, en la guerra a muerte de la carne contra el espíritu, éste quedase como señor victorioso de su cruel enemiga. Y así como Cristo triunfó del pecado y de la misma muerte, los cristianos, siguiendo a nuestro invicto capitán, debemos triunfar del mundo, del demonio y de la carne, esgrimiendo contra ellos las armas bien templadas que, el Bautismo y los otros Sacramentos ponen en nuestras manos.

Pero ¡oh dolor! Esas armas las llevan muchos que se precian de buenos soldados de Cristo, ni más ni menos que como lucen las suyas los niños en sus juegos guerreros, o como las esgrimen los histriones en los teatros. Son armas de adorno,

de puro lujo o de hueca vanidad. Si no, ¿cómo es posible que hoy, en pleno cristianismo, pueda exclamarse, cual si estuviésemos en pleno paganismo: veo lo mejor y lo apruebo; sin embargo, lo peor es lo que amo y lo que sigo?

Cierto, que a nuestra naturaleza, regenerada por la gracia de la redención, no se la ha eximido del combate y de la pelea; por eso San Pablo repetía el grito de angustia de la antigüedad pagana, y exclamaba: ¿quién me librara de este cuerpo de muerte? Pero también es cierto que la batalla contra nuestros enemigos se da en nombre de Cristo, auxiliados por Cristo y con la infalible promesa de triunfar y de ser coronados como vencedores, si peleamos como buenos. ¿Y dónde está nuestra victoria?

La victoria de los enemigos de Cristo sí que la vemos por todas partes; su ejército atruena el mundo con los himnos y canticos del vencedor, y ciñe cada día nuevos laureles por cada palmo de tierra que arrebata a la soberanía de Cristo en las naciones, o por cada alma que mata con eterna muerte.

¿Y los cristianos? ¿Qué hacen? ¿Dudan? ¿No creen ya en la fe que les sirvió de escudo en anteriores campañas? ¿Se han pasado al enemigo...?

Los cristianos creen; llevan con orgullo la santa librea de los bautizados; lucen sus armas en ciertas prácticas devotas; disparan de vez en cuando contra el enemigo... pero no abandonan las fortificaciones de su comodidad ni se atreven a salir a campo raso, porque siempre encuentran motivos para quedarse en casa. Esto es lo que hacen muchos cristianos; creen, mas no practican.

Les veréis perorando en academias, congresos y liceos y aplaudiendo a rabiar las buenas doctrinas, las buenas personas y las buenas obras; pero invitadles a suspender el discurso o a dejar el periódico para hacer algo de eso que han aplaudido; y poco a poco, después de saludaros cortésmente, irán desfilando hasta dejaros solo con el ruido de sus vanas promesas y el eco de sus aplausos. Nada: soldaditos de papel que volaron al primer soplo de la realidad.

La fe sin obras es fe muerta

Y es que la fe sin obras es fe muerta; fe protestantizada, fe cómoda o de fin de siglo; fe que es la mayor de las calamidades permitidas por Dios sobre las sociedades católicas para castigo durísimo de sus pecados.

De semejantes fieles creemos, sin juicio temerario, que habrán leído con interés lo que significa la Adoración nocturna, y hasta nos parece oírles decir entusiasmados: ¡Qué obra tan bella, sólida y racional! ¡Qué amada y bendecida de los Sumos Pontífices! ¡Cuán a propósito para la reforma de las costumbres! ¡Muchísima gloria da a Jesucristo Sacramentado! ¡Y qué fácil es practicarla!

Sin perjuicio de este cúmulo de alabanzas, nuestro cristiano, a su modo, cerrara piadosamente el tomo de La Lámpara del Santuario y lo guardará en su librería junto con el entusiasmo que le ha producido su lectura; pero ¿ir a adorar? Eso no; por varias razones.

En el invierno porque hace frío; en el verano porque hace calor. Ahora porque está delicado; luego porque está en la convalecencia. Hoy porque está rendido de los quehaceres del día; mañana porque necesita estar descansado para los del siguiente. Además, eso de dejar sola la familia o la casa es un poco duro: y después de todo, ¿qué voy a sacar yo - dice el muy infeliz- de esa obra tan hermosa, sí, pero no necesaria?

De este modo el demonio va enredando a nuestro hombre en las mallas de cómodos pretextos, y da por fin con él plácidamente en la cama (y esto es lo más inocente) o en la tertulia, en el teatro, en el club... honestos, claro está, pero inútiles y desabridos para todo el que no posee su alma en vano.

Pues bien: sepa el que leyere con

tales y tan flojas disposiciones, que los Adoradores nocturnos son hombres de carne y hueso, y que sienten el frío, el calor, el cansancio de los negocios y la ausencia de su casa y de su familia. Más precisamente porque sienten todo esto, y otras molestias peculiares a cada uno, tiene su obra algo de sacrificio, de meritoria y de expiatoria ante los ojos de Dios. Los Adoradores nocturnos no van a la adoración sólo para orar; van también para interceder y expiar, y estos dos últimos fines no se logran sin sacrificio.

No negamos que en determinadas circunstancias y con relación a ciertas personas, la Adoración nocturna será imposible; pero en la mayoría de los casos los católicos no adoran porque no quieren adorar; ponemos por testigo de ello a su propia conciencia. Consúltenla sinceros, y verán cómo acaban por reconocer que la verdadera causa que les impide, mejor dicho, que les solicita a no adorar de noche, es aquella de que hemos hablado antes y que puede resumirse en el grito que lanzaba el Apóstol; ¡Quién me librara de este cuerpo de muerte!

Cuando el espíritu está pronto, aunque la carne trate de imponerse, se dominan todas las dificultades con sobrehumana facilidad. Así hemos visto honrados menestrales dejar su duro trabajo a las dos de la madrugada para venir a adorar al Señor, y a las siete de la mañana siguiente volver a reanudar sus rudas tareas. Secciones enteras de Adoración hay en España compuestas de labradores, que descansan de las fatigas de la vigilia marchando al campo en cuanto ésta termina, para regarle con el sudor de sus frentes. Hemos contemplado ¡bendito sea Dios! bizarros militares en activo servicio, aprovechando las noches que tenían libres y haciendo expresamente un viaje desde el cantón donde residían por ir a adorar a Jesucristo Sacramentado, y regresando a su destino al romper el alba para no faltar allí donde les llamaban sus deberes. ¡Cuantos y cuantos actos de abnegación y de sacrificio registraran las crónicas de la Adoración nocturna, que no podemos referir porque estarán escritos en el secreto de la humildad y de la modestia que se oculta a las miradas de los hombres! Pero Jesucristo los conoce, y nos los pondrá de manifiesto, para avergonzarnos, el día que nos pida cuenta de nuestra vida y de los do-

nes con que durante ella nos enriqueció.

Cuando se ama y se ama de veras, nada hay imposible, y las acciones más heroicas y atrevidas se ejecutan con la misma facilidad que las ordinarias.

Vamos a consignar para perpetua memoria, para gloria de Dios y para regocijo de ángeles y de hombres, al mismo tiempo que para estimulo de los católicos de España, una de las páginas de oro de la Adoración nocturna.

París, ardiendo por sus cuatro costados con el petróleo de la Commune, asediado por los ejércitos de Prusia y bajo el bombardeo de los sitiadores, no interrumpió ni una sola noche la adoración del Santísimo Sacramento. Aquella legión de Adoradores, mil veces más valiente que las que derramaban su sangre en las murallas y en los campos, anduvo errante de templo en templo para evitar la persecución de los rojos y las granadas de los prusianos. Se posaban y adoraban allí donde podían o querían recibirles. Una de estas memorables noches, y cuando solos en la iglesia hacían su cuarto vigilante los Adoradores de turno, el estampido de un proyectil resonó sobre sus cabezas; la bóveda del templo se abrió, y la granada lanzada por los sitiadores cayó sobre el mismo trono de Jesucristo Sacramentado. Aún no se había extinguido el estruendo del proyectil, cuando penetró otro que reventó como el primero, encima de la guardia pacifica de Cristo… La Adoración continuó hasta terminarse, sin que los Adoradores hubiesen sufrido el más mínimo contra-

> Cristo Señor nuestro reside en la Sagrada Eucaristía de día y de noche: luego Cristo, Señor Nuestro, debe ser adorado en la Sagrada Eucaristía de día y de noche.

tiempo; las bombas de los protestantes prusianos no pudieron derribar a Jesucristo de su trono, ni lograron desalojar de sus posiciones a los soldados del Sacramento: se estrellaron contra la fe viva de aquellos hombres, que sin duda habían jurado morir a los pies de Cristo, antes que desertar ni una sola noche de sus banderas.

Si no nos llenase de santo orgullo el haber nacido en el pueblo de la Reconquista, del Dos de Mayo y de tres guerras de religión, sentiríamos honda envidia al no podernos llamar franceses; pero los católicos tenemos por patria el mundo, y nuestras glorias son comunes en toda la redondez de la tierra. España no puede referir episodios tan brillantes y conmovedores como este, pero, gracias a Dios, no carece de alientos todavía para reproducirlos si las circunstancias lo exigen.

¿Que resta por decir a los católicos españoles después de cuanto llevamos expuesto? Una sola cosa: Cristo Señor nuestro reside en la Sagrada Eucaristía de día y de noche: luego Cristo, Señor Nuestro, debe ser adorado en la Sagrada Eucaristía de día y de noche.

¡Corazones magnánimos, pechos generosos! ¡Católicos que estáis dispuestos a obrar lo que creéis! ¡Venite, adoremus! In noctibus extollite manus vestras in sancta, et benedicite Dominum.

ANTONIO SANCHEZ y SANTILLANA
La Lámpara del Santuario 1891

El cristiano está llamado a comprometerse concretamente en las realidades terrenales, iluminándolas con la luz que viene de Dios

(Papa Francisco (13/12/2017)

LA FELICIDAD DEL ALMA

Mamá, ¿eres feliz? Sí, hijo, porque queremos a Jesús y Él nos quiere a nosotros, a papá, a ti y a mí. Yo también soy feliz, porque yo quiero a Jesús, os quiero a vosotros y vosotros me queréis a mí.

El niño creció y de repente se encontró con la pseudofelicidad que ofrece el mundo, esa felicidad aparente y pasajera, que engancha y escapa, y es tentación y desconcierto del alma. El mundo ausente de Dios, enajenado y absorbido por el demonio y la carne, no quiere a Jesús, y no es feliz.

El hombre que fue niño y aprendió de Dios en su infancia se puso a andar por los caminos de la vida buscando la felicidad. Miró hacia arriba y recordó a sus padres, que ya no están, y pensó:

Las riquezas las dejaremos aquí, nada nos podremos llevar; Felicidad efímera es el pecado y de mucha responsabilidad; Descuidar las cosas de Dios y sus mandamientos, muy arriesgado; Es natural que el deseo del hombre sea encontrar la felicidad.

Y puso su pensamiento en Dios Creador y en Cristo crucificado; Y en el Vía Crucis buscó a Jesús en la Cruz y le preguntó: ¿Por qué Tú que eres Hijo de Dios estás clavado en la Cruz? Y le respondió: es una donación de amor a toda la humanidad.

Es un prodigio de Dios para ofrecer un sacrificio en la Cruz. Para aliviar las fatigas y el dolor mirando a Jesús; para mostrar el camino y la vida, la gloria, el misterio y la luz. Y el hombre que escuchó a Dios, el Señor de su alma, se arrodilló feliz y lloró.

Como reflexión o resumen de estas breves notas, se puede afirmar que la felicidad que nos presenta el mundo es una falsedad. La felicidad es infinitamente superior, es nada más y nada menos, que sentirnos queridos por Dios, es enamorar al alma y soñar. Jesús nos

ama con amor de Dios desde su humilde Cruz, nos perdona y suplica nuestra respuesta de amor. La reflexión nos lleva a ser familia de Jesús en la sociedad, con la cabeza alta. La reflexión nos invita a laborar por las cosas de Dios. Esta alma que llora está contenta porque quiere servir a Dios pero que no se suba hasta que el Señor la eleve, que son las obras, aunque sean flacas, las que la hacen feliz, con mayor grado de oración.

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo, que arde en deseos de contentar al alma.

Miguel Burgués Ruiz

"A veces no se percibió de manera suficientemente clara la relación intrínseca entre la santa Misa y la adoración del Santísimo Sacramento…; la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia… La adoración fuera de la santa misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica. En efecto, "solo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el señor madura luego también la dimensión social contenida en la eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros".

(Benedicto XVI, Discurso a la Curia Romana (22.12.2005)(n.6).

CATEQUESIS DEL PAPA SOBRE LA EUCARISTÍA (I y II)

El papa Francisco inició el pasado 8 de noviembre una serie de catequesis sobre la eucaristía de las que nos vamos a hacer eco extractando algunos párrafos. Catequesis, dijo, "que dirigirá la mirada hacia el «corazón» de la Iglesia, es decir la eucaristía. Es fundamental para nosotros cristianos comprender bien el valor y el significado de la Santa Misa, para vivir cada vez más plenamente nuestra relación con Dios".

"No podemos olvidar el gran número de cristianos que, en el mundo entero, en dos mil años de historia, han resistido hasta la muerte por defender la eucaristía; y cuántos, todavía hoy, arriesgan la vida para participar en la misa dominical. En el año 304, durante las persecuciones de Diocleciano, un grupo de cristianos, del norte de África, fueron sorprendidos mientras celebraban misa en una casa y fueron arrestados. El procónsul romano, en el interrogatorio, les preguntó por qué lo hicieron, sabiendo que estaba absolutamente prohibido. Y respondieron: «Sin el domingo no podemos vivir», que quería decir: si no podemos celebrar la eucaristía, no podemos vivir, nuestra vida cristiana moriría.

De hecho, Jesús dijo a sus discípulos: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le

resucitaré el último día» (Juan 6, 53-54).

Estos cristianos del norte de África fueron asesinados porque celebraban la eucaristía. Han dejado el testimonio de que se puede renunciar a la vida terrena por la eucaristía, porque esta nos da la vida eterna, haciéndonos partícipes de la victoria de Cristo sobre la muerte. Un testimonio que nos interpela a todos y pide una respuesta sobre qué significa para cada uno de nosotros participar en el sacrificio de la misa y acercarnos a la mesa del Señor. ¿Estamos buscando esa fuente que «fluye agua viva» para la vida eterna, que hace de nuestra vida un sacrificio espiritual de alabanza y de agradecimiento y hace de nosotros un solo cuerpo con Cristo? Este es el sentido más profundo de la santa eucaristía, que significa «agradecimiento»: agradecimiento a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos atrae y nos transforma en su comunión de amor."(…)

"El Concilio Vaticano II fue fuertemente animado por el deseo de conducir a los cristianos a comprender la grandeza de la fe y la belleza del encuentro con Cristo. (..). Y es precisamente éste también el objetivo de este ciclo de catequesis que hoy empezamos: crecer en el conocimiento del gran don que Dios nos ha donado en la eucaristía. La eucaristía es un suceso maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. **Participar en la misa «es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor.** Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre por la salvación del mundo». El Señor está ahí con nosotros, presente. Muchas veces nosotros vamos ahí, miramos las cosas, hablamos entre nosotros mientras el sacerdote celebra la eucaristía... y no celebramos cerca de Él. ¡Pero es el Señor! Si hoy viniera aquí el presidente de la República o alguna persona muy importante del mundo, seguro que todos estaríamos cerca de él, que-rríamos saludarlo". (...) Intentemos ahora plantearnos algunas preguntas sencillas. Por ejemplo, ¿por qué se hace la señal de la cruz y el acto penitencial al principio de la misa? (…) Así empieza la misa, así empieza la vida, así empieza la jornada. Esto quiere decir que nosotros somos redimidos con la cruz del Señor. Mirad a los niños y enseñadles a hacer bien la señal de la cruz. Y estas lecturas, en la misa, ¿por qué están ahí? ¿Por qué se

leen el domingo tres lecturas y los otros días dos? ¿Por qué están ahí, qué significa la lectura de la misa? ¿Por qué se leen y qué tiene que ver? O ¿por qué en un determinado momento el sacerdote que preside la celebración dice: «levantemos el corazón»? No dice: «¡Levantemos nuestro móviles para hacer una fotografía!». (…) La misa no es un espectáculo: es ir a encontrar la pasión y la resurrección del Señor. (...)

Es muy importante volver a los fundamentos, redescubrir lo que es esencial, a través de aquello que se toca y se ve en la celebración de los sacramentos. La pregunta del apóstol santo Tomas (cf Juan 20, 2 5), de poder ver y tocar las heridas de los clavos en el cuerpo de Jesús, es el deseo de poder de alguna manera «tocar» a Dios para creerle. Lo que santo Tomás pide al Señor es lo que todos nosotros necesitamos: verlo, tocarlo para poder reconocer.

Los sacramentos satisfacen esta exigencia humana. Los sacramentos, y la celebración eucarística de forma particular, son los signos del amor de Dios, los caminos privilegiados para encontrarnos con Él."

El 15 de noviembre continuó diciendo que "Para comprender la belleza de la celebración eucarística deseo empezar con un aspecto muy sencillo: **la misa es oración, es más, es la oración por excelencia, la más alta, la más sublime, y el mismo tiempo la más «concreta».** De hecho es el encuentro de amor con Dios mediante su Palabra y el Cuerpo y Sangre de Jesús. Es un encuentro con el Señor.

Pero primero debemos responder a una pregunta. ¿Qué es realmente la oración? Esta es sobre todo diálogo, relación personal con Dios. Y el hombre ha sido creado como ser en relación personal con Dios que encuentra su plena realización solamente en el encuentro con su creador. El camino de la vida es hacia el encuentro definitivo con Dios. El libro del Génesis afirma que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, el cual es Padre e Hijo y Espíritu Santo, una relación perfecta de amor que es unidad. De esto podemos comprender que todos nosotros hemos sido creados para entrar en una relación perfecta de amor, en un continuo donarnos y recibirnos para poder encontrar así la plenitud de nuestro ser.

Cuando Moisés, frente a la zarza ardiente, recibe la llamada de Dios, le pregunta cuál es su nombre. ¿Y qué responde Dios? «Yo soy el que soy» (*Éxodo* 3, 14). Esta expresión, en su sentido original, expresa presencia y favor, y de hecho a continuación Dios añade: «Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (v. 15). Así también Cristo, cuando llama a sus discípulos, les llama para que estén con Él. Esta por tanto es la gracia más grande: poder experimentar que la misa, **la eucaristía, es el momento privilegiado de estar con Jesús, y, a través de Él, con Dios y con los hermanos.**

Rezar, como todo verdadero diálogo, es también saber permanecer en silencio —en los diálogos hay momentos de silencio—, en silencio junto a Jesús. (…) Y del misterioso silencio de Dios brota su Palabra que resuena en nuestro corazón. Jesús mismo nos enseña cómo es realmente posible «estar» con el Padre y nos lo demuestra con su oración. Los Evangelios nos muestran a Jesús que se retira en lugares apartados a rezar; los discípulos, viendo esta íntima relación con el Padre, sienten el deseo de poder participar, y le pre guntan: «Señor, enséñanos a orar» (*Lucas* 11, 1) (...) Tenemos que aprender a decir «Padre», es decir ponerse en la presencia con confianza filial. Pero para poder aprender, es necesario reconocer humildemente que necesitamos ser instruidos, y decir con sencillez: Señor, enséñame a rezar. (…) La segunda predisposición, también propia de los niños, es dejarse sorprender. (…) En nuestra relación con el Señor, en la oración —pregunto— ¿nos dejamos maravillar o pensamos que la oración es hablar a Dios como hacen los loros? No, es fiarse y abrir el corazón para dejarse maravillar. (…)

En el Evangelio se habla de un cierto Nicodemo (*Juan* 3, 1-21), un hombre anciano, una autoridad en Israel, que va donde Jesús para conocerlo; y el Señor nos habla de la necesidad de «renacer de lo alto» (cf v. 3). ¿Pero qué significa? ¿Se puede «renacer»? ¿Volver a tener el gusto, la alegría, la maravilla de la vida, es posible, también delante de tantas tragedias? Esta es una pregunta fundamental de nuestra fe y este es el deseo de todo verdadero creyente: el deseo de renacer, la alegría de recomenzar. ¿Nosotros tenemos este deseo? ¿Cada uno de

nosotros quiere renacer siempre para encontrar al Señor? ¿Tenéis este deseo vosotros? De hecho se puede perder fácilmente porque, a causa de tantas actividad, de tantos proyectos que realizar, al final nos queda poco tiempo y perdemos de vista lo que es fundamental: nuestra vida del corazón, nuestra vida espiritual, nuestra vida que es encuentro con el Señor en la oración.

En verdad, el Señor nos sorprende mostrándonos que Él nos ama también en nuestras debilidades. «Jesucristo […] es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero (*1 Juan* 2, 2). Este don, fuente de verdadera consolación —pero el Señor nos perdona siempre— esto, consuela, es una verdadera consolación, es un don que se nos ha dado a través de la Eucaristía, ese banquete nupcial en el que el Esposo encuentra nuestra fragilidad. ¿Puedo decir que cuando hago la comunión en la misa, el Señor encuentra mi fragilidad? ¡Sí! ¡Podemos decirlo porque esto es verdad! El Señor encuentra nuestra fragilidad para llevarnos de nuevo a nuestra primera llamada: esa de ser imagen y semejanza de Dios. Este es el ambiente de la eucaristía, esto es la oración.

AUDIENCIA EUCARÍSTICA

«En uno de los salones del Vaticano una multitud de Cardenales, Obispos y grandes señores esperaban les tocase el turno para ver a Su Santidad. El carpintero francés, llamado Péche, miembro de la Obra de la Adoración Nocturna, ocultábase lo más que podía en tan brillante asamblea, persuadido de que sería el último en ser llamado, cuando a las diez en punto de la mañana se abrió una puerta y oyó llamar su nombre.

Estaba tan confuso, que fue preciso llamarle dos veces. El hecho era cierto; él, un pobre maestro carpintero, pasaba el primero ante todas aquellas notabilidades en virtud y ciencia y con posición social, y era admitido ante aquel que en la tierra es el representante augusto del Hijo del carpintero de Nazaret.

Péche, profundamente conmovido, estaba arrodillado a una cierta distancia del Padre Santo.

El Papa, mirándole con bondad, le dijo:

— Acérquese V., hijo mío; se halla V, al lado de su Padre.

Y cogiéndole de la mano, añadió:

— ¿Qué desea V.?

— Padre Santo, una bendición para mi familia y para todos los que amo; además, una bendición particular para la Obra de la Adoración Nocturna, que se desarrolla mucho en París, en donde le rogamos a Dios por Vuestra Santidad.

— Amo mucho la Obra de la Adoración Nocturna y a los que se ocupan de ella—repuso el Papa. —La Adoración es el fundamento del cristianismo. ¿Y la comunión, hijo mío?

— Padre Santo, nuestras reglas nos exhortan a comulgar, después de cada noche de Adoración, según las intenciones del Soberano Pontífice.

— ¡O res mirabilis! Hijo mío, las obras de Dios son admirables. Yo bendigo a Ud. y bendigo sus intenciones y sus obras. Bendigo la obra de la Adoración Nocturna y a cada uno de sus miembros en particular. Y Ud., hijo mío, ¿qué hace en París?

— Padre Santo, busco la gloria de Dios y la salvación de las almas, y me ocupo de la Adoración Nocturna.

— Pues bien: ya que Dios quiere que sea Ud. su siervo, le concedo una indulgencia plenaria. Le doy también una medalla como recuerdo del Padre Santo. Como Ud. ve, el Papa es ya viejo y no vivirá largo tiempo en la tierra; sin embargo, he visto caer a mi izquierda muchos de mis enemigos y con la ayuda de Dios triunfaremos, porque otros enemigos que están a mi puerta caerán también; pero el Papa quedará siempre en pie. Así, pues, adiós, hijo.

Y elevando los ojos y los brazos al cielo, concluyó el Padre Santo diciendo: Os doy cita para el cielo.»

Publicado en La Lámpara del Santuario, año de 1900

MILAGRO EUCARÍSTICO DE SANTARÉM (Portugal)

Es considerado el más importante después del de Lanciano (sobre el cual trataremos en otro boletín), pero lo exponemos primero porque todavía está en el recuerdo de muchos lectores de este boletín la visita que el año pasado, durante nuestra peregrinación a Fátima, hicimos al santuario donde se puede venerar la sagrada Hostia en la que se realizó el milagro que ahora relataremos, que es la parroquia de San Esteban, en Santarém, iglesia más conocida como "Santuario del Milagro".

Aconteció éste el día 16 de febrero de 1247. Ese día una mujer de Santarém que, infeliz en su matrimonio porque sospechaba de la infidelidad de su esposo, habiendo acudido antes a una hechicera para solicitar su ayuda a fin de recuperar el cariño de su esposo, y tras acceder a la exigencia de ésta de que, para pago del remedio que le iba a proporcionar, le trajese una hostia consagrada, acudió a Misa a la parroquia de San Esteban y, simulando comulgar, a la salida se sacó de la boca la hostia comulgada y, escondiéndola en un nudo de su pañuelo de cabeza, se dispuso a llevarla a su casa. Pero por el camino los vecinos le advirtieron de que sangraba de la cabeza: comprobó horrorizada de la sangre no era suya, sino que salía de la hostia que llevaba escondida. Corriendo a casa abrumada por la culpa, escondió la hostia, metida en el mismo pañuelo, en el fondo de un baúl de cedro en el que guardaba su ropa. Esa noche, cuando los dos esposos dormían (ella quizás no), fueron despertados por el resplandor de muchos rayos que salían del baúl de cedro, y vieron cómo había ángeles entorno al baúl, en actitud de adoración. La mujer confesó al esposo el suceso del día, y ambos, arrepentidos, pasaron el resto de la noche en adoración de aquella sagrada hostia, y por la mañana corrieron a la parroquia de San Esteban a contar al párroco lo sucedido. Éste llevó en procesión la hostia, todavía sangrante, hasta la parroquia, y la depositó en un relicario de cera de abeja, donde aún estuvo

tres días sangrando. El milagro se difundió rápidamente por los contornos y por todo el país. Pasado aproximadamente un siglo ocurrió un segundo milagro con aquella misma hostia: de manera inexplicable el relicario de cera de abeja apareció roto en muchos pedazos y la hostia consagrada, mezclada con la cera, en el interior de un relicario de cristal. En éste se la puede venerar hoy en día en el referido santuario, en el cual se muestra en la parte superior del retablo, en un trono eucarístico del siglo XVIII. A los peregrinos que lo solicitan con antelación se les permite acceder desde la parte de atrás del retablo al camarín donde se halla el relicario, pudiendo contemplar muy de cerca lo que se conserva de aquella hostia milagrosa que sangró durante varios días para despertar la fe dormida de una mujer en la presencia real de Jesús en la eucaristía. Dios nos conceda vivir con profunda fe y espíritu de agradecimiento el santo sacrificio de la Misa y el don de la presencia de Jesucristo Nuestro Señor en el Sagrario, y avive en nosotros el espíritu adorador y el deseo de tener siempre su compañía.

NUESTRAS NOTICIAS

¡Feliz 2018 en el Señor!

El sábado 16 de diciembre, como estaba anunciado, se celebró en el seminario de Corbán el retiro de Adviento de la Adoración Nocturna que fue impartido por don Jose Ramón Lisaso que calificó a los adoradores de privilegiados por adorar al auténtico Dios y a los que dio unas serie de "pistas" para caminar como cristianos y como adoradores.

Al retiro asistieron en algún momento 30 personas entre ellos siete adoradores de Torrelavega y cuatro de Reinosa. La asistencia ha sido menor que en ocasiones anteriores pero el ambiente fue agradable y sirvió para meditar sobre el verdadero sentido del Adviento y de la Navidad.

Por otra parte, unas semanas antes se había celebrado en Madrid el Pleno Nacional de la ANE en la que se repasa el año terminado y se programa los eventos y actuaciones del entrante. Podemos así adelantar que el 23 de junio tendrá lugar una vigilia nacional en Madrid coincidiendo con el centenario de la sección de Tetuán de las Victorias. Además, en nuestra diócesis se celebrará, en fecha aún por determinar, el 75 aniversario de la sección de Los Corrales de Buelna. De todo ello os iremos informando.

Oración al venerable LUIS DE TRELLES

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste al venerable Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.

(Pedir la gracia).
(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Oración para la devoción privada. Con licencia eclesiástica

Pida favores al venerable
ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO
Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Oración para la devoción privada

Confecciones Labor
Casa especializada en colegios, ropa laboral y hogar
C/ Rualasal 9, Santander
Tfno. 942 227 938

alufasa, s.l.
ALUMINIO y PVC
Avda. Candina. C/ Concejo s/n
Santander
Tfno 942 341 224

Repostería Fina
SANTA CLARA
MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ
CLARISAS
VILLAVERDE DE PONTONES
JUNTO A SOLARES. AUTOVÍA A-8 SALIDA 197
942508041 clarisasvp@gmail.com

ANESANTANDER
Adoración Nocturna, Santander

REMITE:
ANE Apdo.450
39080 Santander

PERIÓDICO

Adoración Nocturna Española,